

DELEGACIÓN POLÍTICA U ORGANIZACIÓN POPULAR EN EL 15M.

Con la llegada de la crisis que llevamos padeciendo desde el año 2007, se hicieron patentes los fallos estructurales del sistema capitalista. Demostrando claramente los defectos de un sistema que no es válido para la mayor parte de la humanidad. Un sistema injusto, basado en la propiedad privada y la explotación de las personas por parte de quien ostenta el poder del dinero. Un sistema pensado por y para los capitalistas, donde las personas solo cuentan para ser explotadas y soportar el peso de la producción en beneficio de los explotadores.

En la actualidad, los grandes capitalistas globales dominan las economías de los países y sus gobiernos se han convertido en meras comparsas que solo deben aplicar las fórmulas económicas que les vienen impuestas desde los mercados. La soberanía popular ha sido desbancada por los todo poderosos mercados financieros con el beneplácito de los diferentes gobiernos de cada país, ya sean de una tendencia política u otra. Ya sean liberales o conservadores; socialistas o populares. Los grandes partidos políticos protagonistas del bi-partidismo llevan a cabo el papel que les ha sido designado, proteger el privilegio de los poderosos, de los capitalistas, aplicando la ley o redactando nuevas leyes cuando las necesitan. Leyes antisociales que no han sido votadas y aprobadas por el pueblo pero que según nuestros gobernantes son necesarias. Necesarias para los capitalistas, para proteger sus privilegios y para facilitarles el beneficio económico con recortes y pérdida de derechos adquiridos con las luchas obreras y sociales de antaño. El ansia de los capitalistas por generar más beneficio no tiene límites y no dudan en condenar a países enteros a la miseria que representa la precariedad y la falta de los primordiales recursos que necesitamos todas las personas para poder vivir una vida plena en todos los aspectos.

Durante años hemos vivido engañados creyendo en las bonanzas que ofrecía el sistema capitalista, creyendo en el llamado estado del bienestar. Otra de las mentiras con las que hemos vivido ajenos a la realidad. Siempre nos han dicho que el esfuerzo productivo de la clase trabajadora se vería reflejado en la sociedad para llegar al estado del bienestar donde toda la población podría disfrutar plenamente de sus derechos. Pues bien, lo que tenemos es que muchos trabajadores/as y sus familias pueden perder de golpe todo aquello por lo que tanto han trabajado. Nunca han cumplido con su obligación refrendada en la ley de leyes, la Constitución, aprobada por la mayoría del pueblo y que los gobernantes están obligados a cumplir: facilitar trabajo digno y vivienda digna a todo el que lo necesite, educación y atención sanitaria de calidad, etc. Cuestiones fundamentales para todas las personas pero no para ellos y sus verdaderos representados, los capitalistas.

La venda que tapaba nuestros ojos ha caído dejando ver con claridad que este sistema no es adecuado. Tenemos que cambiar el sistema capitalista, explotador e inhumano y no nos vale darle unas cuantas pinceladas para que sea más atractivo, menos dañino. Pero, ¿cómo hemos de actuar para conseguirlo?, ¿qué camino debemos emprender?. ¿Debemos delegar nuestra soberanía popular? ¿Luchar por cambiar el sistema político por otro más atractivo a primera vista?. ¿Cambiar a los políticos y sus partidos para que ellos cuiden de nuestros intereses en contra de los intereses de los capitalistas?. ¿Para que sean los políticos, desde sus pedestales, quienes nos aseguren nuestros derechos?. Esta experiencia ya se ha vivido en nuestro país y en otros muchos y los derechos sociales y laborales siempre se han visto en retroceso. Porque los partidos políticos con sus gobiernos y dirigentes a la cabeza pierden sus convicciones al llegar al poder y se olvidan de las bases y anteriores promesas progresistas para hacerles el trabajo sucio a los poderosos. No tenemos razones para pensar que los que lleguen ahora serán diferentes a los que conocemos. Principalmente porque las directrices de su

actividad política, y sobre todo, la cuestión principal de la economía tenderán en la misma dirección mientras sistema económico sea el mismo.

No debemos delegar en políticos y gobernantes, hemos de coger las riendas de nuestras vidas y trabajar por llevarlas por la senda de la libertad, con la igualdad como medio y la fraternidad como fin. Las asambleas populares han de convertirse en el ente del que emane la voz del pueblo.

La única manera de conseguir beneficios reales para la clase trabajadora, es la lucha diaria por conseguir una vida mejor para todos. En nuestros barrios y pueblos, en nuestros puestos de trabajo, con nuestros vecinos/as y compañeros/as. Nuestra fuerza es la solidaridad y el apoyo mutuo con el que conseguiremos doblegar a nuestro opresor. No podemos pensar que nos van a dar lo que es nuestro porque sí. Nosotros, los trabajadores y trabajadoras, somos los que creamos la riqueza del país, los que hacemos que se mueva día a día. Nosotros, los trabajadores y trabajadoras, somos necesarios para que la vida continúe. Los capitalistas son parásitos, nos roban de nuestra producción y nos usurpan el fruto del trabajo que debería ser parte de toda la sociedad con la ayuda de los gobiernos, parásitos vendidos al capital, ya sean de un color u otro.

Hemos de llegar a la convicción de que necesitamos crear una nueva sociedad fundamentada en parámetros diferentes a los actuales. Hemos de romper con el actual sistema capitalista. No más derechos sin deberes ni más deberes sin derechos, una sociedad donde cada uno aporte según sus posibilidades y reciba según sus necesidades. Una sociedad de individuos libres asociados en federaciones libres de productores y consumidores. Donde el trabajo y la organización horizontal de las bases populares sean el motor de la nueva sociedad.

Para ello es fundamental que los trabajadores, organizados en sus lugares de trabajo, controlen los medios de producción, es decir debemos abolir la propiedad privada de dichos medios de producción y socializarlos de tal manera que estén al servicio de los propios trabajadores y consumidores. Las organizaciones de los trabajadores federadas entre sí deberán orientar la producción a cubrir las necesidades básicas de la población, tanto físicas como intelectuales, y no en beneficio de los explotadores capitalistas que están esquilmando la Naturaleza y por lo que pagará toda la Humanidad.

Necesitamos articular las luchas sociales y las luchas laborales en diferentes ámbitos, de tal manera que se conviertan en un todo orientado a suplantarse el papel del Estado, después de su abolición. O sea, hacer del Estado algo innecesario, ya que la organización popular está llamada a ser la que dirige la estructura político-económico-social de la nueva sociedad.

En este momento la situación organizativa del movimiento y su estructuración no es suficiente para querer plantearnos cambiar el sistema. Estamos empezando, pero la situación a la que nos han llevado ha hecho patente la necesidad de cambiar el sistema que nos rige. Tenemos una tarea grandísima y grandiosa por realizar.

Elijamos bien el camino que nos lleve hacia la libertad.

GRUPO ANARQUISTA TIERRA